

¡A lo mejor se puede hacer esto!

 **Humberto Njalm**



La suma de conflictos que integran la crisis, obliga a "reflexionar un poco más sobre la problemática que nos rodea, sin dejarnos llevar por un impulso inmediato de iracundia o las fáciles imágenes publicitarias y los abundantes lugares comunes". El autor de este artículo, Profesor Humberto Njalm, estima que la libertad de que disponemos "debe actuar como acicate a la imaginación".

Importantes problemas

Graves y variados problemas afectan a nuestra sociedad. Problemas que entran la armadura deformada y amenazante dentro de la cual se desenvuelve nuestra vida cotidiana. Sin pretender ser exhaustivo ni expresar un orden de importancia enumeraré algunos de ellos:

- 1) Nuestras instituciones educativas y correccionales lanzan a la calle todos los días un número considerable de personas que en lugar de haber sido capacitadas adecuadamente lo único que han aprendido es la enseñanza del fracaso y el resentimiento contra un mundo hostil. Frente a esto debemos preguntarnos cuáles son los objetivos mínimos que debe perseguir nuestro sistema educativo y plantearnos cómo hemos de lograr que todos, sin excepción, alcancen este mínimo. Por otra parte hemos de plantearnos hasta cuando podemos permitirnos el lujo de que el sistema penitenciario y los diferentes sistemas correccionales sigan siendo maquinarias trituradoras cuyo resultado final son bagazos de humanidad.
- 2) Un número considerable de venezolanos invierte cada semana cifras considerables en los juegos de azar. Esto conforma un tipo especial de cultura y actitudes que debe ser estudiado para determinar cuál es su incidencia en el desarrollo del país. Necesitamos quien nos describa los rituales de interacción que se producen entre el sellador del 5 y 6 y su clientela y la particular atmósfera social entre los jugadores. Hace algún tiempo intenté convertirme en un cultor más de nuestra máxima pasión colectiva pero debo confesar que el darme cuenta de que ello suponía adherir también a una constelación de hábitos consumidores de tiempo para mí precioso y llenarme la cabeza de multitud de datos insustanciales terminó espantándome tal propósito; sin embargo, como objeto de investigación sociológica y antropológica me pareció fascinante.
- 3) La corrupción administrativa es un flagelo que diariamente recibe alguna mención en las páginas de la prensa pero no sé si nos hemos preguntado seriamente acerca de su papel en el sistema general y la mecánica del proceso social y político

venezolano. Como Proteo se nos presenta en multitud de formas algunas muy conocidas y otras sorprendentes por su ingeniosidad. Ante ellas necesitamos reflexionar porque el tratamiento común del tema puede llevarnos a condenas precipitadas y también, paradójicamente para nuestra intención moralizadora, a perder de vista los aspectos más esenciales de la cuestión. Nada ganamos con el cinismo pero tampoco con la indignación monótona de patricios ofendidos.

4) Lejos están los días en que era una abstracción legítima hablar de los cinturones de miseria de Caracas. En el corazón de las más encumbradas urbanizaciones alguna callejuela de trazo irregular o la visión de águila desde algún elevado edificio nos patentiza la existencia de un mundo paralelo. Al borde de las vías de tránsito rápido el chofer apresurado no percibe las láminas de zinc o las paredes de cartón que no se sabe cuándo ni cómo fueron erigidas. Cada año la corriente turbia de las inundaciones con su secuela de destrucción y damnificados es un baldón en la conciencia del país. A este fenómeno se lo llama marginalidad, y a veces, da la impresión de que con ello se hubiera encontrado una cómoda etiqueta para ocultar un enorme abismo de ignorancia respecto del mismo.

5) Y a todas estas, las iniciativas y los organismos oficiales se multiplican. A los obstáculos, ya de por sí grandes e incommensurables, se agregan los creados por los aparatos burocráticos. La impotencia sigue siendo la misma pero ahora se recubre con una pesada armadura de supuestas tecnologías y con un léxico cada vez más alejado de la vida diaria. Así como el individuo a nivel de su consumo personal emplea cada vez más aparatos que, por una parte le facilitan la vida pero por la otra se la hacen más engorrosa, las colectividades se atiborran de maquinarias planificadoras, asesoras, coordinadoras, etc. pero la confusión general no parece sino aumentar. Y, sin embargo, se dice que vivimos en la era de la planificación.

Divulgación e ilustración necesarias

Al hacer la anterior enumeración he

podido referirme a cuestiones "más políticas". Pero, al lado de las mencionadas, el mundo específica y peculiarmente político, el de las facciones y grupos enfrascados en la lucha por el poder, se torna un tanto fantasmagórico. Estas situaciones, y muchas otras, suscitan preguntas inquietantes. Cada quien se las planteará desde un ámbito de posibilidades y circunstancias muy disímiles y personales. Uno, que cotidianamente está enfrascado en conceptos, lecturas y estudios, se interroga si tal bagaje intelectual no podría emplearse en una forma más práctica y en contacto más directo con el gran público. Por ejemplo tratando de aportar elementos de análisis a multitud de problemas de la circunstancia venezolana y hasta universal. Pienso que las discusiones en las que estamos envueltos politólogos y sociólogos son pertinentes para la vida práctica pero que ello no es evidente para el común de las personas. Tampoco me atrevería a asegurar que, muchas veces, lo sean para mí mismo. En efecto, se requiere un esfuerzo de pensamiento, tan respetable como cualquier otro, para remontarse de la jerga académica y la problemática especializada al latido viviente que lo originó todo. En cierto sentido esto requeriría un esfuerzo de divulgación que, incluso desde el punto de vista académico, podría ser provechoso. No nos haría malos darnos cuenta que, a menudo, lo que hay que divulgar no es sino un conjunto de discusiones cada vez más alejadas de toda referencia a la realidad; una confrontación de posiciones filosóficas de pocas o de fatales consecuencias concretas. El problema educacional, la corrupción, la marginalidad, la burocracia, etc. son objeto de múltiples adquisiciones. Yo creo que sería interesante que el hombre común pudiera apuntar con su dedo hacia las incongruencias o aciertos que descubra en las mismas. Tal labor podría realizarse, entre otras cosas, dando a conocer libros, autores y corrientes pero de una manera diferente a como usualmente se hace. No se trataría de testimoniar el placer que nos ha producido la obra o el simple comentario a aquello con lo cual estamos de acuerdo. Habría que ir más allá. Habría que buscar qué es lo que nos puede orientar en relación con los

acuciantes dilemas que nos rodean. Ya no nos podemos permitir leer para pasar por bien enterados. Necesitamos urgentemente saber de que sirven las montañas de libros y las polémicas eruditas para mejorar nuestras vidas.

De este esfuerzo divulgativo me prometo otra consecuencia todavía más importante para el ejercicio académico. El exceso de especialización nos ha conducido a que no existen términos medios entre puntos de vista sumamente restringidos y técnicos y opiniones aventuradas y sin fundamento sobre los asuntos públicos. Sostengo que esta situación no sólo se debe a la vastedad de conocimientos que las diferentes disciplinas requieren sino también a una cierta introversión de las mismas, especialmente en las ciencias sociales, en cuestiones de escuelas y sectas. Desde luego si hay que enterarse de lo que dijo el último autor de la última corriente en el último libro aparecido queda muy poco tiempo, o más bien ninguno, para más nada. Si, por el contrario, tratamos de partir de una perspectiva de problemas vivos y acuciantes, problemas que afectan a todo el mundo y que a todo el mundo interesan y que, por consiguiente, invaden sin contemplaciones los diferentes cotos académicos, nos veremos obligados, entre otras cosas, a tener en cuenta distintos enfoques, y a perder menos tiempo en cuestiones de erudición y detalle. Quizás por esta vía podamos recuperar algo del universalismo que el intelectual de hoy mira con nostalgia como un bien definitivamente perdido. A este respecto no me parece que se pueda exagerar el papel tan importante que podría desempeñar un periodismo ilustrado.

Ahora bien, no se trata de divulgar por la divulgación misma, ni por las consecuencias indirectas que de ella se derivarían sino para aportar reflexiones y proposiciones que podrían tener algún valor orientador, y quizás también un poco, para calmar cierto escrúpulo de conciencia de que cierta idea o punto de vista al cual uno tiene acceso no ha sido conocido o tomado en cuenta suficientemente por la opinión pública. El propósito general enunciado puede basarse en diferentes supuestos. Creo que debo explicitar aquéllos que me servirán de guía.

Hipótesis de trabajo fundamentales

En primer lugar que en todo problema social no sólo existe un ingrediente de intereses creados que dificultan su solución sino también cierta inercia y pasividad frente al mismo. Una resistencia a emplear los recursos existentes y la imaginación proveniente de la pereza, y sobre todo, de un hábito muy arraigado de utilizar la mente para todo, para fantaseos y preocupaciones estériles pero casi nunca para enfrentar los dilemas concretos que tenemos por delante. Esta tendencia, muy humana, se agrava, en el mundo actual por la variedad de estímulos e incitaciones que nos rodean no sólo de baja calidad sino también, a veces, de gran

valor en sí mismos. A estos últimos nos resulta humanamente imposible de satisfacer en toda su variedad. Sin embargo, una y otra vez, nos embarcamos en la estéril aventura de la última moda intelectual o del montón de revistas que quisiéramos leer. Finalmente cuando logramos salir del letargo es para condenar o protestar con indignación. Desgraciadamente la protesta y la indignación aunque ya representen un progreso frente a la pasividad no son suficientes. Por consiguiente propongo que antes que decir que algo no se puede resolver porque hay torpes maquinaciones que lo impiden hagamos una metódica inquisición tratando de agotar el campo de circunstancias que están inmediatamente dentro de nuestro campo de acción. Sugiero que este ejercicio aun cuando arroje resultados negativos por lo menos en lo personal será altamente provechoso. Creo, sin embargo, que más bien, vamos a quedar sorprendidos de la cantidad de factores que precipitadamente no habíamos tenido en cuenta y que hay más cosas que está a nuestra mano modificar de lo que inicialmente podíamos creer. ¿Qué quiero decir con todo esto? Pienso que el lector me exigirá ser más concreto en mis afirmaciones y a eso voy. Primeramente hay algo que está a nuestro alcance y es reflexionar un poco más sobre la problemática que nos rodea sin dejarnos llevar por un impulso inmediato de iracundia o las fáciles imágenes publicitarias y los abundantes lugares comunes. Luego podríamos averiguar que conductas en nuestro grupo social son propicias a la agudización de dicha problemática o, por el contrario, podrían ser un modesto granito de arena para su solución. Esto nos llevaría a observar algo tan práctico y poco solemne pero, sin embargo, tan importante como nuestra vida familiar. Enseguida podríamos plantearnos que de los factores que configuran la situación se origina de una mala organización de los elementos de la misma y de una ignorancia no culpable al respecto. Interroguémonos también si no existe alguna causa del estado de cosas imperantes cuya sola mención es impopular. Cuando contactamos que la demagogia impera solamente el nombrar ese aspecto mortificante, para todas las facciones constituiría, en sí, un aporte. Además no partiríamos *a priori* de la idea de que las objeciones que se hacen a proposiciones que no son caras adolecen de todo fundamento racional y están simplemente inspiradas por el egoísmo u otras consideraciones de baja índole. Creo que sólo después de haber pasado por esta voluntaria ascesis tendríamos autoridad moral para volcarnos en impropiedades y proclamar la necesidad de destruir lo existente para comenzar de nuevo. La conciencia de esta necesidad adquirida de manera auténtica nos proporcionará la fuerza de convicción y el ánimo que, de otra manera, no poseeríamos en igual grado. El segundo lugar propongo que consideremos las relativas condiciones de libertad



Comida Francesa

TORRE LA PREVISORA
1er. Sotano Sabana Grande
Telfs. 781 75 10 - 781 26 19
Caracas



en que vivimos no como un obstáculo, como una barrera limitante, sino como un acicate a la imaginación. Todos los problemas aludidos se hacen tremendamente incómodos suponiendo la vigencia de ciertas garantías ciudadanas. A la inversa todo parece, ilusoriamente, facilitarse suprimiendo dichas garantías. ¿Cuántos proclamados demócratas y liberales no juegan secretamente, para sus adentros, con la idea de que con un poco más de mano dura las cosas funcionarían mejor? Las manifestaciones de totalitarismo y autoritarismo son endémicas para, al cabo de 40, 50 o más años, empezar de nuevo, desde un punto cero. De todas las fugas ninguna más grave y de más desastrosas consecuencias colectivas que la huida frente a la libertad. Los entendidos en realismo pueden calificar esta posición de "idealista" con todas las connotaciones peyorativas que ello comporta. Otros hablarán de una actitud antihistórica. Después de todo esa sapiente divinidad que es la historia puede exigir en un momento dado la eliminación de las llamadas "libertades burguesas". Sin embargo sugiero que, desde un punto de vista puramente metodológico, sería altamente fructífero tomar a la libertad como un parámetro y explorar hasta sus últimos confines las posibilidades que ofrece y que, ordinariamente, nos quedamos muy lejos de ellos. Los principios liberales no sólo postulan la deshabilidad sino también la necesidad de la oposición porque, de lo contrario, las cosas se hacen demasiado fáciles, la rutina se impone, la producción de ideas declina, y por otra parte, no conozco afirmación más realista que aquella que dice que todo poder corrompe y que el poder absoluto corrompe absolutamente. Partir de esta hipótesis de trabajo, y de la anterior que he delineado y que está en estrecha relación con ella, nos obliga a no contentarnos con generalidades por muy nobles y acertadas que parezcan o a flotar en una cierta nebulosa no comprometida en que todo parece factible: dictadura, democracia o totalitarismo. Pero, además de ello, diré lo siguiente: las principales filosofías políticas de nuestro tiempo, que tengan un fundamento más o menos racional, buscan, en una u otra forma, el reino de la libertad aunque lo posterguen para un futuro más o menos lejano. Si alguna vez se llega a esa feliz situación (supuesto que todos los signos ominosos que se acumulan en nuestra época no nos hayan destruido antes a todos) ciertamente que se volverán a plantear todas las cuestiones que, desde siempre, han ocupado al pensamiento que parte de la libertad como un supuesto y como un valor. ■